

DF 930

57.

SABADO DE LA HERENCIA

14 de Octubre de 1995

EL ESPIRITU SANTO

LA COMUNIDAD DEL ESPIRITU

Por: Jan Paulsen

LA COMUNIDAD DEL ESPIRITU

La perspectiva de Cristo de dejar a Sus discípulos después de tres años y medio de amistad y compañerismo, compartiendo la vida e instrucciones, debe haber sido causa de preocupación entre sus seguidores inmediatos. ¿Qué llegaría a ser de ellos cuando El se haya ido?. Aunque francos y sinceros, ellos parecían tan inestables e inseguros; tan inconstantes e indispuestos para permanecer firmes en lo que ellos habían llegado a conocer como la Verdad. ¿Podrían ellos sobrevivir por si solos?. ¿Podrían ser realmente independientes?.

Varias veces, Jesús probó prepararlos para el día cuando El tendría que dejarlos (Mateo 26:11; Juan 7:33,34). De alguna manera ellos tendrían que encontrarse con esa realidad muy pronto. Las jornadas y viajes de pesca con Jesús concluirían. Ellos no continuarían hablando juntos como lo habían hecho por 3 años y medio, ya no lo verían ni podrían tocarlo. ¡El se iría!.

Para prepararlos para ese momento potencialmente traumático, Cristo les aseguró que aunque físicamente El tendría que dejarlos, realmente El nunca los iba a abandonar. "... yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28:20); "...vendré a vosotros" (Juan 14:18). Dios estaba por tomar una iniciativa que los mantendría en una continuidad intacta con la persona y la misión de Jesucristo. La ascensión de Cristo no terminaría con la presencia real de Dios entre Su familia terrenal, sino que simplemente entraría a una nueva fase. El cumplimiento sería a través del don del Espíritu Santo quien podría estar presente continuamente con todos los creyentes. Pentecostés marcó el comienzo de este nuevo capítulo.

Por supuesto, el Espíritu Santo como la tercera persona de la Deidad ha estado presente y activo desde el principio. Es cuestionable si los Judíos durante el tiempo del Antiguo Testamento en realidad tuvieron un concepto claro de Dios en términos de la trinidad. La creencia de ellos era simplemente "Jehová nuestro Dios, Jehová uno es" (Deut. 6:4). Aún, cuando uno lee el Antiguo Testamento a través de los eventos del Nuevo Testamento, el Espíritu estuvo presente claramente desde la Creación en adelante. El estaba allí inspirando a los profetas: "El Espíritu de Jehová habló a través de mí, su palabra estaba en mi lengua" (2 Sam. 23:2); Ezequiel dijo, "Y vino sobre mí el Espíritu de Jehová y me dijo: Di: Así ha dicho Jehová" (Ezeq. 11:5). (Ver también 1 Rey. 22:24; Isa. 61:1; Miq. 3:8). El también estaba

allí proveyendo el don de liderazgo a los jueces, "Y el Espíritu de Jehová vino sobre Jefté" (Jueces 11:29; ver también Jueces 3:10). El estaba allí como Uno quien crea de entre la nada, ya sea cuando lo vemos participando en la creación del Génesis (Gen. 1:1) ó en la recreación de los huesos secos de la visión de Ezequiel 37. El origen natural de la humanidad no es del polvo de la tierra ni de huesos blanqueados; es Dios quien crea. El dijo al profeta: "Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis" (Ezeq. 37:14).

Desde el comienzo del tiempo, Dios a través de Su Espíritu ha estado trabajando, creando y recreando, designando y restaurando. La comunidad del pueblo de Dios siempre ha sido la comunidad del Espíritu. Allí es donde El está y donde El ejerce. "El Espíritu crea de nuevo, refina y santifica a los seres humanos, preparándolos para ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial" (OE, pág. 304).

Pero, como nosotros llegamos a la comunidad de creyentes *después* de la ascensión de Cristo, es claro que una nueva "época del Espíritu" ha comenzado. El ahora se enfrenta a una serie de funciones entre los creyentes y en la comunidad que no había sido vista antes, por lo menos, no enteramente de la misma manera. Jesús quien poseía el Espíritu Santo sin medida, enseñó a Sus seguidores que después de Su muerte y ascensión algo especial pasaría. El Espíritu vendría a la comunidad de creyentes en una nueva forma para desempeñar lo que no había hecho antes. En Su nueva tarea, El estaría vinculado particularmente a la persona y al mensaje de Jesucristo. Consecuentemente, esto comenzaría solamente después de la ascensión de Cristo.

El Espíritu Santo ahora revela Su presencia en una variedad de dones y funciones. Esos dones y funciones fueron designados para ayudar a la comunidad de creyentes a recordar y entender las enseñanzas de Jesús, les provee una vida de discipulado y los habilita para testificar a aquellos que no conocieron a Jesús, por lo que no lo aceptaron como su Señor y Salvador. En el mensaje de despedida de Jesús a Sus discípulos registrado en Juan 14-16, El les dice acerca de la venida del Espíritu y lo que el Espíritu haría.

Después de la ascensión de Jesús, una dificultad que enfrenta la comunidad de los hijos de Dios es que con el pasar del tiempo Sus mensajes pueden parecer menos nítidos y claros. Esto no es por la mucha apostasía, sino por la flaqueza humana de una visión oscurecida. Cada generación de creyentes vive a la expectativa y con un profundo anhelo del retorno del Señor como El prometió. Pero en todo tiempo ellos están perplejos por Su aparente retardo. Parece que pasa mucho tiempo. ¿Qué más debe suceder antes que el Señor vuelva?

Pasarán eventos en la historia y en la escena secular que motivará a los creyentes a buscar las Escrituras para encontrar el significado propio. Los mensajes proféticos y apocalípticos de la Biblia serán invertidos en un intento por descubrir si los escritos inspirados predicen otros eventos que serán guías o hitos para los creyentes en su viaje a la tierra prometida. ¿Cómo podemos estar seguros que las interpretaciones que ellos dan son confiables y seguras?

Incrementando el problema, la cultura contemporánea constantemente está invitando a cada uno a reflejar el ambiente en el cual ellos se encuentran así mismos, tanto en valores y estilo de vida. Aún más, los cristianos saben que Dios ya ha establecido los valores y calidad de vida que ellos están para adoptar y seguir. ¿Cómo pueden los hijos de Dios estar seguros que no llegarán a estar abandonados en esas circunstancias, sino que podrán tomar la dirección de Dios y no de la cultura contemporánea?

El Espíritu Santo es dado para servir a las necesidades de las Iglesia en todas las áreas. El está presente entre los creyentes para guiarlos, recordarles y enseñarles. "Su poder (su Santo Espíritu) imprime en la mente las verdades vitales, de las cuales depende la salvación del alma; y hace tan claro el camino de la vida, que nadie necesita errar en él" (PVGM Pág. 75). El es también el que facilita la fuerza y habilita al pueblo de Dios para desempeñarse como creyentes prácticos. "Cuando las verdades divinas se imprimen sobre el corazón por medio del Espíritu Santo, se despiertan nuevos sentimientos, y las energías hasta entonces latentes se despiertan para cooperar con Dios" (Hech.Ap. Pág.429).

El Espíritu habilita al pueblo de Dios a través de una gran variedad de dones. Entre estos es particularmente importante y útil el don de profecía porque esto "edifica la iglesia" (1 Cor. 14:4; 12:10). Por este don, cuando es reconocido y verificado genuinamente por la comunidad de creyentes, no solamente los mensajes de los escritores inspirados del pasado con seguridad fueron interpretados, los nuevos mensajes dados son igualmente inspirados y por lo tanto igualmente seguros para seguir.

El don de profecía no es una invención de un individuo o de una comunidad. Esto no pasa por una "acción de junta". Esto no es algo que es introducido a la iglesia por algún designio humano. Este don es una expresión natural de la presencia del Espíritu. También es uno de los caminos en el cual el Espíritu, después de la ascensión de Cristo, encuentra las necesidades de la iglesia. Por reconocer, aceptar y afirmar este aspecto de la función del Espíritu, la comunidad de creyentes expresa su lealtad a Cristo (Apoc. 12:17; 14:12; 19:10).

A fin de entender el papel dinámico del don de profecía para la iglesia en este período final de la historia del mundo, nosotros debemos hacer una pausa y considerar de nuevo el recorrido total de los múltiples desempeños del Espíritu en la iglesia de hoy. ¿Por qué está señalada específicamente en la Biblia la venida especial del Espíritu a la comunidad de creyentes después de la ascensión de Cristo?. ¿Qué importancia está vinculada ahora que previamente no tenía?. En otras palabras: ¿Cuál es lo nuevo del Espíritu en Su ministerio de pos-ascensión?.

Jesús hizo una solemne promesa, que tan pronto después de Su retorno al cielo una nueva época del Espíritu comenzaría. Dios el Padre también estaba encomendado para hacer un talento especial del Espíritu para los creyentes. Un día Jesús dijo a Sus discípulos: "Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan" (Lucas 11:13). Jesús estaba invitando a aquellos que estaban sedientos para venir a El y beber, Isa. 58:11 "Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma ... y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan". Relatando de nuevo la historia, Juan continua diciendo, "esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado" (Juan 7:39). Claramente, algo de más importancia para el bienestar espiritual y eficacia de la comunidad de creyentes estaba por ocurrir. La venida especial del Espíritu marcó ese comienzo.

El papel del Espíritu Santo está estrechamente vinculado a la persona y misión de Jesucristo. El don del Espíritu Santo, en otras palabras hace a los seres humanos frágiles dentro de una comunidad genuina de discípulos de Cristo. Los dones espirituales son para habilitar a esa comunidad para su función por Cristo. Mientras que los varios dones del Espíritu son dados cuando Dios juzga necesario y de acuerdo a Su elección, (ver 1 Cor. 12:11), el *don* principal del Espíritu Santo es dado a todo aquel que está genuinamente encomendado a Jesucristo y vive una vida de obediencia a El. El apóstol Pablo escribió a una Iglesia que estaba muy dividida respecto a los dones espirituales. El señaló que aquel que ha aceptado a Jesucristo como su Salvador personal y que por el bautismo ha sido traído dentro del "cuerpo de Cristo" -la Iglesia- recibe en común lo que el Espíritu Santo ha estado derramando para los que quieren beber (1 Cor. 12:13). Ellos han "probado el don celestial" y "han sido partícipes del Espíritu Santo" (Heb. 6:4).

El derramamiento del Espíritu Santo en la comunidad de creyentes, así como la manifestación de los varios dones del Espíritu son todos "dados para provecho" (1 Cor. 12:7). Los dones espirituales son para el provecho de todos los pueblos, no para alguna clase de deleite privado. Cuando estos dones aparecen entre los creyentes, no hay sugerencia de lo que ellos deben seleccionar, recoger, o elegir de un "menú" de dones, cual de ellos quiere. Dios determina a quién El dará un don particular; y El hace esta decisión con una vista a las necesidades particulares de Su pueblo en el momento preciso de la historia. En las tres listas del Nuevo Testamento sobre los dones espirituales, el don de profecía es mencionado específicamente (1 Cor. 12:4-11; Efes. 4:8-12; Rom. 12:3-8). La verdad es que esos dones, incluyendo el don de profecía son:

- (1) para el provecho de la iglesia.
- (2) para la edificación del cuerpo de Cristo (iglesia) para una función máxima y
- (3) para el servicio.

Alguna cosa va a suceder. El Espíritu es un instrumento *funcional*. El don del Espíritu es un catalizador para variar.

La presencia del Espíritu en la iglesia y en nuestras vidas individuales es para:

- (1) asegurarnos de nuestra salvación en Cristo "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios" (Rom. 8:16).
- (2) para ayudarnos en una experiencia libre de culpa y condenación; "... donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad" (2 Cor. 3:17; vea también Gál. 4:6,7; Juan 8:32-36).
- (3) para unimos como pueblo de Dios; "para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros" (1 Cor. 12:25; vea también Efes. 4:3; Juan 17:20-23).
- (4) para luchar contra la corrupción moral en nuestras vidas; "Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne" (Gal. 5:16; ver también 5:17,25).
- (5) para llevar en adelante una variedad de frutos --"amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" (Gál. 5:22-23).
- (6) para guiar al pueblo de Dios dentro de un profundo entendimiento de la verdad; "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas" (Juan 14:26; vea también Juan 16:12-15) y
- (7) para habilitar al pueblo de Dios para desempeñarse como un testigo de la comunidad, "pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis

testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra". (Hechos 1:8; vea también Lucas 24:49). ¡Esto es lo que significa plenitud de espíritu.

Lo que está en este contexto y mirando hacia ese vasto recorrido de funciones como está manifestado en la vida y ministerio de Elena G. White, es que el don espiritual de profecía debe ser entendido. Su trabajo no es una corrección o una substitución del ministerio profético del pasado. Si algo es dado es para ayudar a los creyentes a recordar y entender los mensajes proféticos que ya están allí.

Ellen White lo afirmó cuando escribió en 1854 "Recomiendo al amable lector la Palabra de Dios como regla de fe y práctica. Por esa Palabra hemos de ser juzgados. En ella Dios ha prometido dar visiones en los *postreros días*; no para tener una nueva norma de fe, sino para consolar a su pueblo y para corregir a los que se apartan de la verdad bíblica". (Primeros Escritos Pág. 78).

Así como Dios encauzó el adventismo como un movimiento profético para surgir hace 150 años, El vio que Su pueblo necesitaba la guía original de cualidad presente en el don de profecía. El vio la necesidad y El hizo la selección. Este es el camino que siempre toman los dones espirituales. Sin embargo, cuando el don es otorgado a un individuo, esa persona no llega a ser el centro de la iglesia. Cristo permanece como el centro. El es el corazón del Evangelio. La iglesia pertenece a El. La misión de la iglesia es de El. Este es el camino que siempre debe existir, de lo contrario la religión se deteriora en idolatría.

La iglesia del último período de la historia de la tierra, la iglesia de "Laodicea" tiene necesidad de todo lo cual Dios está profundamente consciente.

Internamente, la iglesia de Laodicea sufre de auto-engaño (Apoc. 3:17-18). Ellen White advierte, "¡Terrible es el poder del engaño en la mente humanal ¡Qué ceguera la que pone la luz en lugar de las tinieblas y las tinieblas en lugar de la luz! El Testigo Fiel nos aconseja que compremos de él oro afinado en el fuego, vestiduras blancas y colirio... El colirio divino impartirá claridad al entendimiento". (Testimonios Selectos III Pág. 254-255).

Esta iglesia *no puede sobrevivir* en el estado auto congratatorio en la cual se encuentra por sí misma, como está descrita por Juan en Apocalipsis. Dios mirando a la iglesia, ve su verdadera condición. La gente está llena de rebeldía. "Han resistido a su gracia, han abusado de sus privilegios, han menospreciado sus oportunidades y se han conformado con hundirse en la satisfacción, en la lamentable ingratitud, el formalismo vacío y la insinceridad hipócrita". (Mensajes Selectos I Pág. 418, 419). Y aún tienen la audacia de decir "¡Nosotros

no necesitamos ninguna cosa!". Ellos no pueden ver y por lo tanto no pueden asegurarse de encontrar su propio camino al futuro. Todo esto Dios ve muy bien. Pero ellos son su pueblo y El les ofrece ayuda.

Externamente, la iglesia de los últimos días está bajo constante amenaza de las fuerzas de decepción y del mal. Juan el Revelador nos da una vislumbre de esto. Para que el pueblo de Dios pueda encontrar su camino seguro en el último período de la historia de la tierra necesita de una mano que lo guíe y una atención especial de Dios.

En respuesta a ambos peligros, interno y externo que la iglesia afronta, Dios otorga sus dones espirituales a la iglesia. Nuestras necesidades determinan la naturaleza del don. El don de profecía, el don de segura instrucción - el don que Pablo considera superior a todos los otros porque está designado a edificar la iglesia (1 Cor. 14) está entre los dones que Dios ha otorgado a su iglesia para el final del tiempo. Esto no es extraordinario. Cuando el mensaje de los dones del Espíritu del Nuevo Testamento es entendido correctamente, el don de profecía encuentra su lugar natural con la vida de la iglesia. Si en el juicio de Dios este don es requerido para guardar a la iglesia en un curso seguro, el don será dado. Después de todo, Dios es supremo y Su decisión es libre. Esto tiene gran significado para nosotros hoy cuando nos damos cuenta que el camino de luz de Dios de responder a las necesidades del movimiento Adventista en este tiempo de la historia fue al manifestar el don de profecía en el ministerio de Ellen G. White. Por esta razón, las palabras de Josafat aunque antiguas, aún tienen relevancia como consejo que nos ayuda a prestar atención cuando nos aproximamos al final del tiempo: "Creed en Jehová vuestro Dios y estaréis seguros; creed a sus profetas y seréis prosperados". (2 Crón. 20:20).

Escrito por: Jan Paulsen, Presidente de la División Trans-Europea.

Traducido por: Departamento Espíritu de Profecía de la División Sudamericana.